Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6768 6769 Martes 12 de diciembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

NIÑOS DEL HOMBRE (*Children of Men,* Estados Unidos–2006). *Dirección*: ALFONSO CUARÓN. *Arumento:* sobre una novela de P.D. James. *Guión*: Alfonso Cuarón, Timothy J. Sexton, David Arata, Mark Fergus, Hawk Ostby. *Fotografía*: Emmanuel Lubezki. *Diseño del film*: Jim Clay, Veronica Falzon, Geoffrey Kirkland. *Asistente de dirección:* Sarah Hood. *Montaje:* Alfonso Cuarón, Alex Rodríguez. *Diseño de sonido:* Richard Beggs. *Música original:* John Tavener. *Dirección de arte*: Ray Chan, Paul Inglis, Stuart Rose, Mike Stallion. *Vestuario:* Jany Temime. *Decorados*: Jennifer Williams. *Elenco*: Clive Owen (Theodore Faron), Julianne Moore (Julian Taylor), Michael Caine (Jasper Palmer), Chiwetel Ejiofor (Luke), Charlie Hunnam (Patric), Claire-Hope Ashitey (Kee), Pam Ferris (Miriam), Danny Huston (Nigel), Peter Mullan (Syd), Oana Pellea (Marichka), Paul Sharma (Ian), Jacek Koman (Tomasz), Ilario Bisi-Pedro, Lucy Briers, Robert Dearle, Barnaby Edwards, Rogan Grant, Valerie Griffiths, Somi Guha, Philip Herbert, Milenka James, Jamie Kenna, Suzy Kewer, Michael Klesic, Goran Kostic, Francisco Labbe, Dhaffer L'Abidine, Maurice Lee, Denise Mack, Thorston Manderlay, Henry Martens, Martina Messing, Michael Norton, Caroline Lena Olsson, Bruno Ouvrard, Georgette Pallard , Faruk Pruti, Joy Richardson, Peter Ryder, Vidal Sancho, Tehmina Sunny, Ernesto Tomasini, Philippa Urquhart, Paul Warren, Ed Westwick, Juan Gabriel Yacuzzi, Ray Donn, Christopher Fosh, Arpad Godla. *Productores*: Eric Newman, Hilary Shor, Iain Smith, Marc Abraham, Tony Smith. *Productores ejecutivos:* Armyan Bernstein, Thomas A. Bliss, Kristel Laiblin. *Productoras*: Universal Pictures, Strike Entertainment, Hit & Run Productions, Quietus Productions Ltd. Duración *original:* 109’.

Este film se exhibe por gentileza de U.I.P. Pictures.

El film

Niños del hombre se ubica en un futuro cercano, donde el terrorismo ha hecho presa del mundo y sólo el régimen fascista de la Gran Bretaña ha logrado sobrevivir más o menos entero. Este régimen se apoya en dos puntos principales: capturar y encarcelar a todos los inmigrantes ilegales, e investigar las causas de la pandemia de infertilidad humana, que ha provocado que en al menos dieciocho años no haya habido ningún alumbramiento. Contra el totalitarismo, se levantan algunas organizaciones radicales, como *The Fishes*, y el misterioso *Human Project*.

El mundo ideado por Cuarón, el fotógrafo Emmanuel Lubezki, y el brillante equipo de dirección de arte, compuesto por Ray Chan, Paul Ingis, Stuart Rose y Mark Stallion, es visualmente deslumbrante, detallista y terriblemente crudo, con una fuerte atención a la iluminación y al balance de las tomas, a la recreación (o invención) de un futuro orgánico, totalmente alejado del fascismo a la Disney de filmes como **V de Vendetta** (*V for Vendetta,* James McTeigue-2005) o **El demoledor** (*Demolition Man,* Marco Brambilla-1993).

Más allá de todos los brillos de la película, su máximo fulgor radica en la excepcional dirección de Alfonso Cuarón. El director de cintas como **Y tu mama también** (2001) y **Harry Potter y el prisionero de Azkabán** (2004) da en esta su más reciente cinta una muestra de virtuosismo que lo ponen en el mismo nivel de directores como Stanley Kubrick y Orson Welles. No creo exagerar. **Niños del hombre** es el debut de Cuarón como verdadero cineasta. Las muestras de ese virtuosismo abundan en la cinta. La más polémica, es una secuencia en la que una mujer da a luz en un cuarto dilapidado, mientras Clive Owen hace de partera. El alumbramiento no usó efectos especiales, sino que es complemente real. Otra escena, la más espectacular, es un enorme plano secuencia, con más de cincuenta actores, en la que el personaje de Clive Owen se abre paso entre el fuego de decenas de rifles y un tanque, avanzando unos doscientos metros en la calle, entra a un edificio, sube varios pisos de escaleras, tiene un diálogo con otros dos personajes, todo eso mientras hay un asedio sobre el

edificio, y finalmente se aleja. Todo lo anterior, como ya dije, en una sola toma. Más allá de la dificultad técnica de estas escenas, hay una clara intención detrás de ellas, como de todos los desplazamientos de cámara de la película. No hay sólo un despliegue de capacidad técnica para impresionar al espectador, sino que hay una ética detrás de todas y cada una de los planos de Alfonso Cuarón. La cámara se transforma, en **Niños del hombre** en un ojo crítico, que se cuestiona la "realidad" en la que se encuentra, como si buscara retratar un conflicto real, dando al espectador todos los elementos para realizar un juicio.

Esta ética está reforzada por el montaje de la cinta, cuyos elementos sirven además para introducir nueva información, de forma que toda la exposición esta dada por los elementos del trasfondo en vez de por voz de uno de los personajes, lo que le da un mayor peso para elaborar la verosimilitud de la historia. Otro elemento del montaje que me impresionó es el uso de la música en la cinta, ya que toda ella es incidental, es decir, sólo escuchamos lo mismo que los personajes escuchan, no hay soundtrack.

(René López Villamar, 5 de diciembre de 2006, extraído de www.teoria-del-caos.blogspot.com)

Quizás a priori parezca un tanto complicado discernir las razones que pudieron llevar a Alfonso Cuarón a hacerse cargo de un proyecto como la adaptación al cine de **Niños del hombre**, la rupturista distopía imaginada por la especialista en ficción policial P.D. James. Ni siquiera un vistazo a su filmografía inmediatamente anterior, que efectivamente no se ha privado de nada, parece darnos muchas pistas al respecto: desde la actualización ultramoderna y comercial de un clásico de Dickens en **Grandes esperanzas** (*Great Expectations,* 1998) hasta la tercera entrega de las aventuras de Harry Potter, pasando por **Y tu mamá también**, seguramente su proyecto más personal hasta la fecha, en el que se narraba un viaje sin retorno hacia la vida adulta y las pérdidas que ésta conlleva. Y es que, a estas alturas, le da a uno la impresión de que Cuarón se ha empezado a erigir en la réplica mexicana a Joel Schumacher, a saber, ese artesano aventajado al que no se le resiste ningún proyecto, capaz de no hacerle ascos a nada siempre y cuando tenga la posibilidad de imprimir al proyecto cierta dignidad... pero, al mismo tiempo, y casi inevitablemente, negándose a sí mismo un sello propio, ese algo que deje su autógrafo en cada plano filmado. Lo cual, sobre todo a tenor de la cinta que nos ocupa, no es que sea algo bueno ni malo. Pues quizás perdamos la posibilidad de una gran película de autor, pero, sin duda alguna, ganamos la realidad de una gran película de género.

Es muy posible que la premisa de la que arranca **Niños del hombre** sea la más nihilista, la más oscura de un género que, día a día, parece casi inevitablemente abocado al pesimismo (honrosos ejemplos como **12 monos** de Terry Gilliam o la más reciente **V de Vendetta** dan buena cuenta de ello). Al fin y al cabo, por una vez y sin que sirva de precedente, no es un virus letal, ni una invasión alienígena, ni un devastador cambio climático lo que amenaza la raza humana. Por una vez, el problema está profundamente enraizado en el propio hombre (y en la propia mujer). Pues en esta ocasión, la acción nos traslada a un futuro no tan lejano, el 2027, en el que la humanidad ve seriamente amenazada su existencia por la prolongada, inexplicable y generalizada esterilidad que domina el planeta. En semejante marco, la población se divide entre los que se entregan al caos y la desesperación, mayoritarios, y los que siguen luchando por mantener viva la llama del orden y la esperanza. Y también en ese marco es donde surge Theo (Clive Owen), un burócrata gris de pronto reciclado en héroe ordinario al aceptar el encargo de una antigua amante perteneciente a una organización activista (Julianne Moore) para acompañar hasta la costa a una joven inmigrante que parece guardar un gran secreto. Un secreto lo bastante decisivo como para que sus compañeros sean capaces de dar su vida por salvaguardarlo.

Si algo hay que agradecer a la visión "futurista" de Cuarón, sobre todo en tanto en cuanto al mensaje que la historia intenta transmitir, es la negación de envoltorios visuales innecesarios. Ningún gran efecto visual, ningún espectáculo puramente *grandguiñolesco*, ninguna distracción, en fin, relajará el estado de pesadumbre que la cinta transmite al espectador. Aun más, en ocasiones la cámara llega incluso a adoptar un estilo pseudo-documental que no hace sino acentuar el desasosiego (sobre todo, en la climática última media hora de metraje, absolutamente modélica). Y es que la intención de Cuarón es muy clara a ese respecto: reflexionar sobre el presente a través de una fábula futurista y, en consecuencia, hacer que el futuro no lo parezca tanto. Así, la sociedad distópica presentada no parece otra cosa que el reverso oscuro, degradado, de nuestra sociedad presente. Sigue habiendo apuntes, no necesariamente amplificados, a nuestra realidad más inmediata, desde el culto desmesurado a la celebridad hasta el desprecio más irracional por la vida humana (tema al que se da un

irónico, brillante giro en el último tercio del film), eso sin olvidar los brotes de xenofobia en un mundo cada vez más acuciado por los problemas de la inmigración.

Tal vez pueda reprochársele a este último Cuarón sea el uso (aunque no abuso) de determinados golpes de efecto, subrayados tal vez un tanto estridentes en una obra, por lo demás, bastante sobria. Aún con todo, incluso éstos vigorizan una cinta que, como la misión del personaje encarnado por Clive Owen, sólo se puede vivir de forma visceral, con las tripas. A todo ello contribuye, asimismo, la fotografía de Emmanuel Lubezki, sucia y gélida, el comedido diseño de producción, un guión que pone los puntos solamente sobre las íes (si acaso, con alguna pincelada de humor aislado, sobre todo a cargo del antológico personaje encarnado por un inesperadamente excéntrico Michael Caine)... y unos intérpretes de excepción, desde la siempre certera Julianne Moore hasta un esencial Clive Owen bordando el estereotipo aquí elevado a la enésima potencia del “héroe ordinario metido en una situación extraordinaria”. En definitiva, una cinta negrísima y altamente recomendable no sólo para los amantes de la ciencia-ficción, sino para los amantes en general del cine con mayúsculas. Un golpe bajo a nuestras conciencias, es posible, pero hay que reconocer que no deja de recibirse con cierta fascinación.

(Javier Quevedo Puchal, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**